

Mariposas en el corazón

La adopción desde dentro

Primera edición, octubre 2015

© María Martín Titos, Inmaculada Morales Morillas,
Pilar González Moreno, Mercedes Moya Herrero y Loreto Castillo, 2015

© El Hilo Ediciones
Reservados todos los derechos

® Ilustración de portada: Juan Titos Santos

Editora: Maribel Tabuenca Borobia

© Obra coordinada por:



EL HILO EDICIONES
calle Ilustración, 19, bajo izquierda
28008 Madrid
Teléf.: 91 725 14 15
www.elhiloediciones.com

Realización: Solingraf, S. L.

® Este libro ha sido inscrito en el Registro de la Propiedad Intelectual.
Está totalmente prohibido cualquier tipo de reproducción,
tanto de imágenes como de texto, sin el permiso del autor.

Una parte de la venta del libro será donada a Aldeas Infantiles SOS,
organización internacional sin ánimo de lucro de ayuda a la infancia.

ISBN: 978-84-94431-96-8
Depósito Legal: M-33.574-2015



Impreso en papel ecológico

Impreso en España

María Martín Titos
Inmaculada Morales Morillas
Pilar González Moreno
Mercedes Moya Herrero
Loreto Castillo Vallejo

Mariposas en el corazón

La adopción desde dentro



COLECCIÓN HILO ROJO

*No cambio ni un instante de lo vivido,
si eso supone no llegar hasta ti.*



Agradecimientos

*A nuestros hijos, Ángela Biyi, Victoria y Simón, Diana y Nacho,
Irene Mei, Antonio, Pablo y Loreto, Ana.
Porque son la razón de ser de este libro
y el motor de nuestra existencia.*

*A nuestras madres. Nuestro primer y mejor referente
en el difícil pero gratificante mundo de la maternidad.*

A nuestros maridos, compañeros de viaje y de vida.

*A Juan Titos Santos, porque nadie mejor que él
podría plasmar nuestras mariposas.*

A El Hilo Ediciones, por confiar en este proyecto.

*A Maribel, nuestra editora, por ayudarnos a convertir
este proyecto en un libro con fuertes alas para volar bien lejos.*

*A Daniel Rosso Lobo, José Manuel Morell Parera
y Mari Ángeles Prieto, por sus extraordinarias palabras y apoyo.
Han sido muy importantes para nosotras.*

Y a todas aquellas personas que se sientan reflejadas en este libro.

Introducción

ESTÁBAMOS los tres acurrucados bajo un manto de estrellas de una noche de verano. Por fin, mi sueño se ha habido hecho realidad y tenía a mis hijos entre mis brazos. Sentía su calor y sus latidos saliendo de dentro de su diminuto pecho. Eran tan frágiles... Cada día estaban más preciosos. Sus rostros, antes pálidos, iban cogiendo un sano color propio del verano. El pequeño se había quedado dormido en mi regazo y mi princesa todavía miraba las estrellas. Me sentía feliz. Esboqué una sonrisa al mirarlos; tan solo llevábamos dos meses juntos y parecía que fuera toda la vida.

De pronto, me puse a llorar. Fue un lloro ahogado, fruto de una mezcla de agotamiento, incertidumbre y desesperación. Era un dolor en el pecho de los que no te dejan ni respirar.

Aquel fue uno de los pocos momentos en los que mis niños me daban una tregua para poder disfrutar de ellos, y la mezcla de emociones que sentí en ese instante me hizo sentirme totalmente perdida.

Durante los años de espera, me había preparado para ser madre. Había asistido a infinidad de charlas y talleres, todos impartidos por grandes profesionales, pero ahora era muy difícil poner en práctica lo aprendido. Siempre me habían dicho que con mucho amor todo se cura, y amor no era lo que faltaba en mi vida, precisamente...

Fueron en esos momentos cuando eché de menos saber que no era la única que pasaba por esta realidad y que mis sentimientos, temores y necesidades eran compartidas por una gran parte de las familias adoptivas.

Con el paso del tiempo, ya transcurridos unos años, me hubiera encantado poder hablarle a mi yo de aquel día y explicarle que no iba a ser fácil, que los cambios que iba a experimentar no iban a ser siempre agradables ni cómodos, pero sí necesarios para seguir creciendo. También le hubiera dicho que mis hijos, en todo este proceso, iban a ser mis mejores maestros.

Pasaron más de dos años desde aquel momento cuando un día una idea se cruzó por mi mente y unas mariposas recorrieron mi corazón. Se me ocurrió que sería fenomenal juntar a varias madres adoptivas cuyas experiencias fueran lo suficientemente distintas y, junto con la mía, reunir en un solo libro una variedad de historias que mostraran de manera realista a quienes las lean lo que supone formar una familia adoptiva.

Ellas no fueron elegidas al azar. Con gran confianza y cariño, habían compartido conmigo sus historias. Era increíble; allí estábamos en el salón de mi casa Inma, Pilar, Loreto y Mercedes, esta última, gracias a la tecnología, al otro lado de la pantalla, hablando con gran entusiasmo de este proyecto. Teníamos claro qué le pedíamos al libro y cómo queríamos enfocararlo. A medida que íbamos escribiendo capítulos me daba cuenta de que, a pesar de elegir el mismo camino para formar una familia, cada una lo había vivido y sentido de manera muy distinta. Se estaba convirtiendo en algo más que un libro; esos testimonios iban a plasmar una realidad intensa, conmovedora y certera de lo que supone la adopción.

Después de muchas conversaciones, revisiones y trabajo conjunto, resultó este libro que no solo está dirigido a familias adoptivas, o a futuros padres que estén interesados en formar la suya por esta vía, sino también a sus parientes, que podrán empatizar sobre el proceso que viven o han vivido sus familiares. También para cualquier amigo, profesor, psicólogo y demás allegados que estén en contacto de alguna manera con la adopción.

Esta obra también pretende apelar a la conciencia de los responsables que dictan las normas en este sistema donde nos vemos involucrados y que, a veces, se endurece de manera injustificada, poniéndonoslo muy difícil tanto a los niños adoptados como a sus padres y madres.

Cada vez la leyenda del hilo rojo consigue tener más fuerza en mi vida. No solo me ha unido a mi familia, mi marido y mis hijos, sino también a muchos amigos, entre las que se encuentran las otras autoras de este trabajo. Esta obra no podía tener otros protagonistas más que ellas. Ellas y los diez niños que protagonizan estas historias son los que dan la razón de ser a este libro. Mi espíritu sentía que me tenía que embarcar en este proyecto por ellos y por todas las familias adoptivas que necesitamos saber que no estamos solos y que este modo tan especial de sentir la maternidad es compartido por muchas más personas.

No ha sido nada fácil escribirlo, y esto es algo en lo que coincidimos las cinco autoras. Ha supuesto abrir muchas heridas que creíamos cerradas. Pero volver a recordarlas con otra perspectiva, la que te da el tiempo, ha hecho que nos reconciliemos con ciertas etapas de nuestro pasado. Su escritura, sin lugar a dudas, ha sido muy terapéutica, como espero que lo sea su lectura.

MARÍA MARTÍN TITOS
Coordinadora y coautora
de *Mariposas en el corazón*

La energía de construir juntos

ESTAS cinco historias te atrapan. Estas experiencias de vida tienen el valor de transmitir la parte de la piel contra piel que existe entre madres e hijos, incluso antes del contacto. Este espacio imaginado tiene tal poder que nuestras cinco heroínas dibujan el relato de todo héroe: ir hasta el corazón del bosque, al centro del castillo, al fondo de la gruta para traerse el tesoro... o a un orfanato y volver.

En sus vidas tuvieron que dejar atrás todos los obstáculos y pruebas que las heroínas tienen que superar. Imaginaba a Pilar, María, Mercedes, Loreto e Inmaculada como amazonas ataviadas de guerreras en esas reuniones para preparar la redacción de sus relatos.

Cada historia es un desnudo integral para contar el otro lado de la adopción, la parte que no aparece en los textos científicos que solemos leer los profesionales. Pero también nos ayuda a nosotros, los profesionales, a ver cómo hemos evolucionado en nuestra comprensión de las experiencias vitales de las niñas. Nos invita a los profesionales a estar a la altura de la autenticidad y la honestidad. A convertirnos en escuderos de viaje, para llevar las armas, en escuchadores de relatos para ayudar a organizar batallas a la que los padres se enfrentan cuando aparece la arpía que teje la espera, el ogro del racismo, la

intrusión de las familias bienintencionadas, el fantasma de «la otra» o el laberinto del minotauro de los juzgados.

Estas historias de vida rompen el juego favorito de los profesionales. Ese de ir de la teoría a la práctica y viceversa, para ver cómo encajan las vidas en nuestras teorías preferidas. Pero estas historias no se prestan a ellas porque están escritas con esperanza, fuerza y dolor. Si los momentos de felicidad sirven para unirnos como familias, los momentos de dolor sirven para fortalecernos.

Estas historias están narradas con ese tipo de fortaleza de haber pasado por los obstáculos. ¿Qué sería de la adopción sin esos obstáculos? En muchas ocasiones, recuerdo las palabras de Dalai Lama cuando dice que lo mejor que te puede pasar es que no cumplas tus deseos. Es cierto que el dolor preferimos evitarlo, pero cuando hemos pasado por él, nos deja una huella que nos fortalece. Estas cinco historias son así.

En estas historias están contenidos los temas necesarios para vivenciar la adopción. Se me antoja como un manual de adopción para trazar el mapa de cualquier familia que se inicia en este territorio desconocido, o mal conocido. Porque las familias antes de llegar a la adopción conocen los tópicos.

Permítame adelantar, como telonero de este concierto a cinco voces, algunos temas protagonistas. Cada relato ha tenido para mí una palabra que se ha convertido en el hilo conductor de este temario fundamental. La adopción en cinco lecciones de vida. Veamos.

La espera se convierte en otra protagonista, diríamos antagonista, con su presencia impresentable. Es un personaje al que puedes imaginar como un habitante más en la casa de uno de los relatos. La espera como obstáculo está al otro lado de la paciencia. Si piensas que no se puede desarrollar la paciencia, piénsalo, lee el relato y luego contéstate.

Aparece la escuela y la falta de capacidad para abordar las necesidades emocionales especiales de los niños en procesos de cambio. La invisibilidad de las necesidades de nuestros niños requiere de nuevas palabras para no intentar normalizar lo que es especial, y me

refiero a que si una chica se incorpora a este lado del mundo con seis años, lo primero es tener familia o lo secundario es el aprendizaje escolar. Esperar que los niños hagan esfuerzos de adaptación en condiciones tan especiales genera una carga de estrés para el chico, su familia y la propia escuela.

La madre biológica se convierte en otra invitada de las historias, haciendo sus cameos para convertirse en una presencia íntima a la que darle un lugar e incluso un espacio. La otra puede aparecer en la sombra de las relaciones entre madres e hijos en cualquier momento. A veces aparece a quemarropa, otras veces no quiere aparecer y se resiste, otras veces se le ve venir. Pero su fantasma precisa de ponerle sábana con afecto y con nombre: madre biológica, madre de parto, la madre bióloga, la mamá de Ucrania, la madre verdadera, la madre biomadre —recuerdo cómo hace años un chico me contó cómo se reciclan madres—, la madre de origen... Hay tantas formas de nombrarla como formas de relacionarnos con ella.

Las madres biológicas tienen un lugar en cada casa. Es imaginable que las madres adoptivas también tengan un lugar en los hogares de las madres que perdieron a sus hijos, que los domaron, que les fueron retirados o que entregaron para una mejor vida.

El racismo es otro de los temas a los que estas amazonas han puesto palabras porque los hijos con otros colores están expuestos. Hay que darles herramientas. Arcos. Flechas. Y demás armas. Las hijas suelen ser muy protectores con sus familias y cuentan de la misa la mitad. «¿Para qué voy a preocupar a mis padres? Si son blancos, ¿qué van a saber?». El racismo puede tener un protagonismo desmerecido si no lo detectamos.

Otro escenario de los relatos es el laberinto de las resoluciones judiciales que imprime a la experiencia de ser padres el valor de vivir en carne propia la angustia a las que están expuestos nuestros hijos.

Los obstáculos a los que se enfrentan, y superan, los padres adoptivos los ponen en sintonía con los hijos y las múltiples formas en que se han expuesto a la adversidad.

He visto también creer a algunos de estos hijos de un año al año siguiente y que leerán estos relatos. ¿Cómo los leerán? Cuando compartíamos encuentros como padres en los talleres, veíamos desplegar la energía de algo parecido a eso que llamamos resiliencia. Y a medida que los hijos crecían, veíamos cómo la vieja idea de «con amor todo se cura» dejó paso al amor, la inteligencia y la generosidad. Sólo el amor está muy solo.

También he podido comprobar cómo los psicólogos hemos colonizado a las familias adoptivas con nuestros lenguajes: la palabra ‘apego’ a veces ha eclipsado a ‘amor’, la palabra ‘expectativa’ a ‘esperanza’ y la expresión ‘depresión postadopción’ al ‘agotamiento extremo’. Espero que sus relatos nos conquisten por la vía del corazón a los profesionales. El camino de la cabeza al corazón es un camino con curvas.

Estas historias de vida están gestadas desde la autenticidad. Como la música polifónica, encuentras que sus melodías encajan las unas con las otras, porque se nota que estas madres han compartido conversaciones, horas y café. Las historias están en sintonía y me recuerdan la energía que da construir juntos. Es verdad que solo se va más rápido, pero juntas llegan más lejos.

Tengo la esperanza que estas historias lleguen lejos y abran caminos nuevos para darles voz a los protagonistas de las historias: los niños y niñas. Están escritos para ellos. Si ser ecológico hoy es una cuestión de sentido común, la mejor manera de proteger a unos niños es cuidar, apoyar y acompañar a las familias en las que creen. Si ellas quieren. Escuchen.

DANIEL ROSSO LOBO
*Psicólogo responsable técnico
del Servicio Postadopción de la Junta de Andalucía
Consultoría desarrollada por Eulen Servicios Sociosanitarios*

El valor de la empatía

HE leído *Mariposas en el corazón* de un tirón, en ese rato que me regalo cada día antes de caer rendida por el sueño. Sus páginas me atraparon, me envolvieron los recuerdos, las emociones, las experiencias vividas y disfruté de la sensación de repasar mi propia vida a partir de las cinco vidas que se abren a los lectores en este libro.

Soy madre adoptiva de tres niños andaluces. Hace ocho años revolucionaron nuestra vida y hoy, con dieciocho, dieciséis y catorce años ellos y nosotros con más de cincuenta, seguimos luchando día a día por construir una familia que se quiera, se respete, se ayude y disfrute de serlo. Aún nos queda mucho por andar.

Ser conscientes de que no estamos solas, de que otras familias han pasado por lo mismo, de que tus miedos, tus preocupaciones, tus dudas y tus inseguras certezas las han sentido otras madres y padres es un regalo que nos hace *Mariposas en el corazón*. Y eso tiene un valor inestimable: el valor de la empatía, del testimonio de un igual, de personas como tú, cuyas historias, diferentes y sin embargo cercanas, nos ayudan en nuestra propia aventura.

El apoyo entre familias que comparten la experiencia de la adopción es la clave del éxito de la Escuela de Familias Adoptivas que dirijo desde hace casi un año. Este proyecto de la Consejería de

Igualdad y Políticas Sociales de la Junta de Andalucía proporciona un espacio de intercambio, formación y ayuda entre familias. Desde esta escuela agradecemos a María, Pilar, Mercedes, Loreto e Inmaculada su sinceridad, su coraje, su valor y su generosidad por compartir su historia de adopción. Estoy segura de que su testimonio ayudará a muchas familias adoptivas a encontrar respuestas y a la sociedad en su conjunto a entender mejor esta realidad.

Creo que *Mariposas en el corazón* será una lectura obligada, y deseada, para todas las familias que están viviendo la experiencia de la adopción.

La espera forma parte de una vida intensa titula la pintora india Nasreen Mohamedi a su última exposición. ¿Será por eso que la espera ocupa un lugar tan importante en todas las historias de adopción?

Las cinco madres autoras de este libro nos describen sus esperas, entre la esperanza y la crítica, aportando recursos útiles a las personas que en estos momentos están en esta fase del proceso y, a la vez, mostrando la necesidad de mejorar no solo el tiempo de espera, sino la gestión del mismo. Y es que «la espera desespera». Porque cualquier vacío se llena y, como podremos leer en este libro, las esperas en la adopción se han llenado de incertidumbres, de ansiedad, de desesperanza, de falta de cuidados, de ausencia de estímulos, de desamparo...

Estoy convencida de que *Mariposas en el corazón* va a ser un regalo para las Administraciones relacionadas con la adopción. En sus páginas encontrarán muchas oportunidades de mejora para convertir las esperas en espacios de información, de formación, de desarrollo, de preparación y de esperanza.

Un aspecto muy bien tratado en el libro y que me parece fundamental son las vivencias de las autoras respecto al estigma y los estereotipos sobre la adopción. Hay sabios consejos en estas páginas para desarrollar estrategias que protejan a nuestros hijos, a nuestras parejas y a nosotras mismas. ¡Ojalá hubiera podido leer *Mariposas en el corazón* en el comienzo de mi historia!

Otro tema muy interesante es el planteamiento sobre la «depresión postadopción». La sinceridad de las autoras y su emocionante testimonio nos va a ayudar a las madres adoptivas a entendernos y a encontrar sentido a unas emociones que no nos encajaban y que en muchas ocasiones hemos ocultado. Cuando leía estas páginas sentía una sensación de tranquilidad y de paz al comprender que esas noches en blanco, llorando y sintiendo el vértigo en el estómago al pensar en el futuro y preguntándome «¿qué va a ser de nuestra vida?» no significaban que me arrepintiera de nada ni que fuera señal de ser una mala madre. Es tranquilizador saber que otras madres se han sentido igual y que son buenas, buenísimas madres.

El sistema educativo ocupa un espacio destacado en todas las historias de este libro. Desgraciadamente la mayoría de experiencias demandan mejoras en los colegios y en los docentes para que dejen de ser uno de los problemas más importantes que se encuentran nuestros hijos y que se conviertan en un recurso para su adaptación y resiliencia. Espero que muchos profesores y profesoras —también gestores y políticos— lean este libro, que encuentren en él las evidencias para mejorar y que en unos años ninguna historia de adopción tenga que describir al colegio como lo hacen ahora tantas.

Y hay mucho más en *Mariposas en el corazón*: «Eres mi madre favorita», «Te quiero no te quiero», «Sin mi apellido, pero con mi corazón», «El abrazo de la piel», «Para siempre»... son algunos de los titulares de estas cinco historias emocionantes.

Las familias, los padres y las madres somos el principal recurso para la adaptación, la recuperación, la vinculación y la felicidad de nuestros hijos. Como nos dicen las autoras, conseguir todo esto «no es solo cuestión de cariño, porque el cariño no todo lo cura». Es necesario una mezcla de «corazón y razón», de conocimiento, método y amor. Nuestros hijos necesitan padres y madres con habilidades y estrategias capaces de curar las heridas de una infancia difícil, o traumática, o de carencias, o de falta de estímulos, o de todo a la vez.

Porque, como nos relatan las autoras en este libro, no es verdad eso que hemos oído tantas veces de los técnicos de adopción, de los

maestros, de los sanitarios... de que a partir de la adopción las necesidades de nuestros hijos son las mismas que las de cualquier otro niño. Son muchas las personas que piensan que, al tener una familia y con el paso del tiempo, se borrarán de un plumazo todo lo vivido y se cerrarán todas las heridas. Pues no, señores y señoras. Lean este libro, abran los ojos y vean las necesidades especiales de nuestros hijos.

¿Es tan difícil imaginar que una infancia tan diferente a la que, por fortuna, la mayoría hemos vivido va a generar daños y secuelas que hay que recuperar?

Mariposas en el corazón pone de manifiesto, a través de historias reales, la necesidad de que los servicios públicos estén más cerca de las familias y de los niños y niñas, también en la postadopción, ayudando a que los procesos de recuperación y adaptación sean más sean más fáciles y más eficaces. Las familias adoptivas necesitamos ayuda, necesitamos programas y recursos específicos —o la mejora y reorientación de los actuales— desde un enfoque de equidad, con estrategias de discriminación positiva hacia quien la sociedad no fue capaz de proteger.

Este libro nos da la oportunidad de disfrutar con las historias de cinco mujeres, madres valientes, madres decididas a serlo, a pesar de los contratiempos; madres triunfadoras que construyen día a día esa familia en las que sus hijos e hijas crecerán seguros, queridos y fortalecidos ante la adversidad.

Leyendo sus historias revivimos la nuestra. Todas las historias son diferentes y, sin embargo, se parecen. Hay elementos comunes y distintos. Este creo que es uno de los muchos logros de este libro —¿o también quizá de la vida?—. Nos contemplamos en las vidas de otros para reconocernos en ellas y esto facilita la construcción de nuestra propia identidad. He vivido este proceso con *Mariposas en el corazón*. Me reconozco en la historia de María, en la de Pilar, en la de Mercedes, en la de Loreto y en la de Inmaculada.

Gracias a las cinco por abrir vuestras vidas para que tantas familias podamos aprender de vuestra experiencia y para que podamos encontrar respuestas a muchas de nuestras preguntas.

Mariposas en el corazón es un libro con historias sobre adopción, pero su lectura será de mucho interés para todas las personas que deseen conocer historias de coraje, pasión, paciencia, constancia, esperanza y triunfo frente a la adversidad.

Mariposas en el corazón es un libro de «mesita de noche» para todas y todos, padres adoptivos, para esas noches en blanco en las que le damos tantas vueltas a nuestra cabeza y a nuestra vida..., para entenderla y entendernos.

Mariposas en el corazón es también un libro indispensable para nuestra familia, abuelos, tíos, primos, amigos cercanos... Hay muchos guiños para ellos y ellas.

Y por último, y muy especialmente, *Mariposas en el corazón* es un libro para nuestros hijos e hijas. Con él entenderán parte de sus historias. Con él nos conocerán un poco más a nosotros, sus padres, y al hacerlo se entenderán mejor a ellos mismos.

M.^a ÁNGELES PRIETO

Profesora de la Escuela de Salud Pública

Directora de la Escuela de Familias Adoptivas

Madre adoptiva

Una invitación a la vida

La salud emocional de un niño depende, en gran medida, de la salud emocional de sus padres o educadores.

LLEVO más de veinticinco años aconsejando a personas sobre cómo pueden lograr serenar sus vidas y una de la primeras tareas terapéuticas que les propongo es la creación de un muñequito de plastilina que los acompañará a lo largo de todo el camino del cambio y de su desarrollo personal. El significado del mismo no es otro que la ubicación e identificación, fuera de ellos, de aquellos prejuicios, exigencias personales, creencias sobre ellos mismos y de sus posibilidades para afrontar diferentes situaciones inquietantes por las que transitan en su vida.

En muchas ocasiones hay que preguntarse qué es lo que despierta, activa y da vida a este trocito de plastilina; qué es lo que lo enfurece, lo vuelve crítico, inquietante y desesperanzador.

Las situaciones nuevas, tildadas de cierta naturaleza de incontrolabilidad, parece que son un candidato idóneo para despertar en todos nosotros el influjo de este muñequito, máxime cuando queremos salir muy airosos de una determinada situación. Este personajillo nos hace que nos volvamos muy exigentes y perfeccionistas sobre cómo llevar a cabo cualquier realización personal que nos importa; nos empuja a un

control excesivo sobre el entorno y los acontecimientos; nos invita a que evitemos y abandonemos situaciones potencialmente peligrosas y nuevas; nos envuelve en rumiaciones —preocupaciones malsanas— argumentándonos que si somos responsables, entonces debemos de estar permanentemente preocupados. Nos puede soliviantar y hacer creer para qué esperemos lo peor; nos vuelve vulnerables e inseguros acerca de nuestras posibilidades y recursos para afrontar con serenidad y eficacia situaciones a las que nos vamos a enfrentar. En definitiva, nos vuelve pusilánimes ante la vida y si nos despistamos, puede secuestrar emocionalmente nuestra existencia.

La adopción de niños y niñas por familias es una situación inicialmente que tiene todos los ingredientes necesarios, por novedosa, impredecible e incontrolable, para volver insomne e impertinente al muñequito. Muchas veces el proceso de la adopción es una experiencia muy próxima a la sensación de indefensión aprendida de padres y madres. La decisión de adoptar despertará en muchas familias valientes una constelación de miedos amigos, aquellos que nos ponen en alerta y nos producen pensamientos aprensivos acerca de los peligros que podemos encontrarnos y a los que debemos dar una respuesta de afrontamiento saludable para hacer mínimos los riesgos que la decisión de adoptar implica. Bien es cierto que también se nos pueden colar algunos miedos enemigos, aquellos que nos alertan y nos pueden activar los programas de ansiedad y desesperanza y de los que tenemos que luchar con valentía para evitar que nos hagan creer en que lo peor está por llegar... Y aquí aparece la gran pregunta: ¿por qué estas familias siguen adelante en su empeño con ilusión, entusiasmo y con un gasto económico y personal considerable? La respuesta hay que encontrarla en un gran valor que se apellida «el amor incondicional», ese antídoto que nos guía y nos alimenta para hacer un esfuerzo permanente, no remunerado, dirigido a satisfacer las necesidades de aquellos niños y niñas que sabemos que nos esperan en el país de Nunca Jamás...

Aquí, en este punto y con este ingrediente mágico de la vida, es como se produce la transformación y la metamorfosis del muñe-

quito de plastilina en un tentetieso, ese personaje de base semiesférica con un gran peso en su parte inferior que, a pesar de ser empujado y presionado hacia un lateral, tiene la característica de volver a sus estado original de equilibrio. Y esto no es, ni más ni menos, lo que le ocurre a muchas de las familias de adopción: que activan su capacidad de afrontar la adopción como tentetiesos, como familias resilientes que, a pesar de las dificultades antes del encuentro con los niños y posteriormente durante toda su convivencia familiar con ellos, van a estampar el sello del amor, ese que se traduce en una actitud de incondicionalidad que, pase lo que pase, ahí estará; en una disponibilidad permanente, es decir, que cuando los niños los necesitan, acudirán en su ayuda, y con un sentido de eficacia que, ante los posibles problemas de los niños, intentarán buscar la mejor solución posible... Y todo esto envuelto con una presencia permanente en forma de proximidad física, contacto y, sobre todo, mucha cercanía afectiva y amor. Estas son las claves del vínculo de apego seguro.

En definitiva, estas familias están contribuyendo a activar el proceso resiliente de estos niños y jóvenes que provienen de experiencias e historias muy diversas, pero que si estaban ahí, es porque de donde y como venían no estaban garantizadas las necesidades básicas de un niño y el buen trato a la infancia. No hay mejor ejemplo de una resiliencia dual, padres y madres resilientes enseñando resiliencia a niños y adolescentes.

Las páginas que siguen en este libro, *Mariposas en el corazón*, están llenas de marcas inequívocas de personas valientes que decididamente transforman, día a día, el dolor silencioso de una infancia maltratada, en melodías audibles y sonoras que entonan el buen trato a la infancia.

Nos relatan, desde la experiencia emocional, con un gran sentido crítico y en primera persona, en cada una de las páginas de este emotivo libro, desde el descubrimiento inicial de su motivación por adoptar, ilusiones, miedos y anhelos de las familias, pasando por las vicisitudes técnicas y legales, dudas educativas, sospechas, con-

flictos de lealtades entre lo que debería ser y la realidad presente y, lo mejor, un abanico de reflexiones y propuestas de cómo apoyar a los niños y jóvenes adoptados y un sinfín de pautas para salir airoso en muchos momentos difíciles y vivir con plenitud las crisis. Es un libro muy ameno, entrañable y cercano, que tiene corazón, ya que, cuando transitamos a lo largo de su lectura, crecemos como personas. Es por tanto, un libro vivo que invita a la vida.

Como buenos navegantes, las familias de adopción ponen en práctica los principios que las cartas de navegación aconsejan: paciencia, perseverancia, autocontrol, disciplina personal, servir de modelos para la tripulación y una extraordinaria tolerancia a la frustración, siendo, en definitiva, los ingredientes para dirigir un barco aparentemente sin rumbo y en muchas ocasiones con vientos en contra, hacia un puerto bien definido. Estos son los valores que presiden el encuentro con la adopción.

Un día, uno de esos buenos días, que son dignos de incluir en las tareas de gratitud de la vida, me encontraba dando una charla sobre el tema de la historia de vida de los niños y cómo el trauma en el desarrollo puede estar presente en las biografías de cada uno de ellos. Allí, en ese momento presente, se encontraba la oportunidad de conectar vivencialmente con un grupo de familias adoptivas. La conexión fue inmediata: miradas cómplices, amables, confiables y competentes fueron el inicio de un flechazo con Aldeas Infantiles SOS, una organización internacional, privada, de ayuda a la infancia, sin ánimo de lucro, interconfesional e independiente de toda orientación política, fundada en 1949 en Imst (Austria) y con presencia en 134 países. La organización es miembro de la UNESCO y asesor del Consejo Económico y Social de la ONU. Nuestros programas en España se dirigen a:

- Proteger a los niños que se han visto privados del cuidado parental. Les brindamos un entorno familiar protector en el que puedan crecer sintiéndose queridos y respetados.
- Atender el desarrollo del niño hasta que llega a ser una persona autosuficiente y bien integrada en la sociedad.

- Trabajar para apoyar a las familias de adopción y acogimiento y fortalecer a las familias vulnerables, de modo que puedan atender adecuadamente a sus hijos.
- Acompañar a los jóvenes en su proceso de maduración e independencia.

Desde aquí mi homenaje agradecido por las experiencias descritas, por las enseñanzas que recibimos tanto profesionales, familias de adopción, acogida y el público en general, ya que nos aproximáis una radiografía meticulosa de una realidad de familias y niños con mucho valor y que esperan el apoyo y la comprensión de todas las personas que consideran a la infancia como un valor fundamental en la vida.

Mi apoyo personal, incondicional e institucional desde Aldeas Infantiles SOS España para que entre todos podamos poner y sumar oportunidades para que todas estas familias, niños, madres y padres, puedan salir airosos de la mayor aventura de la vida: vivir y convivir en paz, amor y serenidad. Mil gracias desde Aldeas Infantiles SOS por vuestra generosidad intelectual y económica. ¡Cuidaos en el camino!

JOSÉ MANUEL MORELL PARERA
*Psicólogo, especialista en Psicología Clínica,
director de la Escuela Nacional de Formación
de Aldeas Infantiles SOS España*